

## CAPÍTULO III

Versión de Ixtlilxóchitl sobre la destrucción de Tóllan. — El rey Tecpancáltzin. — La invención del pulque. — Amores del rey y de Xóchitl. — Nacimiento de su hijo Meconétzin Topiltzin. — Es proclamado rey. — Prostitución de los tolteca. — Presagios de ruina. — Calamidades. — Peste. — Sacrificio de los niños albinos. — Guerra. — El tlachtli de oro y piedras preciosas. — Derrota de Huehuetunécatl. — Batalla de Tultitlán. — Muerte de Tecpancáltzin y Xóchitl. — Fuga y término de Topiltzin. — La versión del código Vaticano. — Calendario tolteca. — Combinación del año civil y el tonalámalt. — Principio del ciclo por el signo técatl. — El xiuhmolpilli de 52 años. — Los cuatro tlalpilli. — Resultados de la combinación. — Los nueve señores acompañados de la noche. — Reforma en la intercalación. — Diversas teorías. — Verdadero sistema del código Borgiano. — Los grandes períodos de 260 años y los árboles cruciformes que los representan. — Los 13 siglos de á 80 años. — El período máximo de 1040 años. — El dios Totec. — El ídolo del Museo. — Las cuatro casas de oración. — Leyenda jeroglífica de Totec y Quetzalcoatl. — Su explicación. — Aritmética tolteca. — Segunda série progresiva. — Tzotli. — Tercera série. — Xíquipilli. — Cifras de estas series.

Por más que preframos las noticias que sobre los tolteca nos da el código de Cuauhtitlán, no debemos dar al olvido la versión de Ixtlilxóchitl sobre la destrucción de Tóllan, no solamente porque es la más conocida, sino porque se relaciona con la popular leyenda de la reina Xóchitl. Nos da cuenta de ella nuestro autor en la quinta Relación de las que están bajo el nombre de Sumaria Relación, y puede leerla el curioso en las páginas 33 á 49 del tomo primero de las obras de Ixtlilxóchitl, que anotadas por nosotros y bajo nuestra dirección está publicando el ministerio de Fomento. Daremos, pues, solamente un ligero extracto del tal relato.

Habiendo heredado Tecpancáltzin el señorío de los tolteca, á los diez años de su reinado fué á su palacio una doncella muy hermosa llamada Xóchitl con su padre Papántzin, á presentarle la *miel de magvey* que habían descubierto. Prendóse el rey de la doncella, y tras los episodios en esos casos naturales, acabó por seducirla, ocultándola en una fortaleza que había sobre el cerro Pálpán, donde tuvo un hijo á quien pusieron Meconétzin, que quiere decir *hijo del magvey*, por recuerdo al origen de los amores de sus padres, y el cual nació el año *ce ácatl*. Tenia el niño las señales que dijo el astrónomo Huemán de que había de tener el rey en cuyo tiempo y gobierno se hubiera de perder y destruir Tóllan.

Habiendo gobernado cincuenta y dos años Tecpancáltzin, y teniendo que dejar el poder según la ley que supone Ixtlilxóchitl, acordó pasarlo á su hijo Meconétzin

por otro nombre Topiltzin, que era ya hombre de más de cuarenta años y muy virtuoso y muy sabio. Pero temía á tres señores, sus parientes cercanos, que estaban por el rumbo de Xalixco, los cuales podían alegar mejores derechos al trono que su hijo natural; por lo cual juntó á los principales y más poderosos de su reino, entre ellos á los señores Cuauhtli y Maxtlátzin, y decidieron que estos dos y Topiltzin gobernaran la nación tolteca; pero siendo el primero y principal el hijo de Xóchitl, de manera que lo juraron rey de reyes.

Llevaba Topiltzin cuarenta años de reinado, cuando comenzaron las señales que había pronosticado el astrólogo Huemán. El rey en los últimos años se había prostituído, y con su mal ejemplo sus vasallos los tolteca; tanto que las más principales hembras iban á los santuarios á celebrar bacanales con los sacerdotes. Se cuenta, entre otras, de una dama que tuvo amores con Texpócatl, uno de los sacerdotes; el otro era Ezcolotli, del templo del dios *Ceacatl*, en Cholóllan. Los sacerdotes tolteca profesaban castidad, á pesar de lo cual el dicho Texpócatl tuvo en esa dama un hijo llamado Izcax, que heredó de su padre, y después sus descendientes, la dignidad de gran sacerdote.

Yendo un día el rey á sus jardines halló un conejo con cuernos de venado y á un *huitzitzillin*, colibrí, con un largo espolón; y como hubiese visto en el *Teomoxtlí* ó libro divino, que formó Huemán, que éstas eran las señales de destrucción que había pronosticado, mandó hacer grandes fiestas y sacrificios para aplacar á los dioses. Mas, no obstante esto, al año

siguiente comenzaron las calamidades: cayeron grandísimos aguaceros con sapos y hubo fortísimos huracanes, y como esto duró casi cien días sin cesar, les destruyó los campos y la mayor parte de sus edificios: al segundo año no llovió, fué terrible el calor y se secaron las plantas y los árboles; al tercero cayeron muchas heladas, que abrasaron la tierra sin quedar cosa alguna, y al cuarto fueron tantos los rayos y tan continuo el granizo, que destruyeron hasta los magueyes y árboles grandes que habían escapado y los mismos edificios y murallas fuertes.

Cuando las plantas comenzaban á producir de nuevo, gran cantidad de aves, langostas, gusanos y sabandijas destruyéronlo todo, agregándose á estas calamidades la guerra que contra los tolteca comenzaron aquellos tres parientes régulos de Xalixco, todo por la hermosa Xóchitl, porque su hijo había heredado el reino y mandaba ella toda la tierra. Y aumentáronse los males, porque los gorgojos se comieron las cosechas guardadas en los graneros.

Habiendo pasado veinte años de la primera calamidad, se encontró tirado en un cerro un niño muy blanco, rubio y hermoso, y lo llevaron á la ciudad á mostrárselo al rey. Parecióle á éste mala señal, y mandó que lo volviesen al lugar de donde lo habían llevado: pudriósele la cabeza ahí, y el mal olor produjo tan gran peste que de las mil partes de los tolteca se murieron las novecientas. Desde este tiempo quedó por ley que en naciendo un niño albino lo sacrificaban luego que cumplía cinco años. Tezozomoc habla varias ocasiones en su *Crónica* de los sacrificios de niños albinos que hacían los mexica en la vorágine de la laguna de Texcoco llama Pantitlán.

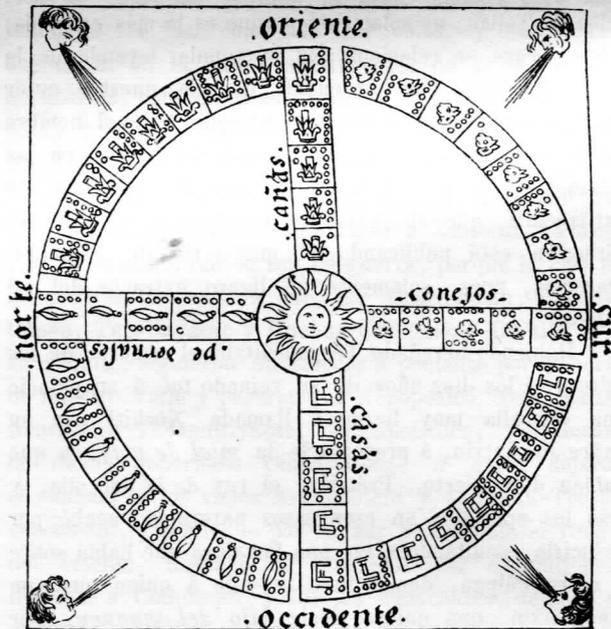
Entre tanto los régulos de Xalixco habían avanzado apoderándose de varias ciudades, y Topiltzin, para calmar su enojo, resolvió mandarles un gran presente de oro, mantas, joyas y piedras preciosas, con dos embajadores tolteca, muy valerosos y principales, y á más un juego de pelota, como una sala mediana, de esmeraldas y otras piedras preciosas. No contentó esto á los enemigos, y tras diversos episodios vinieron sobre Tóllan con un gran ejército. Topiltzin por su parte había colocado dos grandes cuerpos de fuerzas en lugares avanzados, el uno en tierra de los tlahuica bajo el mando de Huehuetunécatl, y el otro á sus órdenes en Tultitlán. Dió el primer cuerpo la primera batalla, peleando todos valerosamente, aun algunas matronas tolteca; pero fué vencido Huehuetunécatl, que apenas pudo escapar con algunos soldados y refugiarse en el campo de Tultitlán.

Apercibióse Topiltzin á la batalla, y antes mandó llevar á sus hijos y sucesores del reino, llamado el mayor Póchtotl y el menor Xilótzin, á los muy altos montes de Tolócan para que allí se salvaran. Combatieron los ejércitos cuarenta días, luchó Topiltzin en

persona, y el viejo su padre y muchas matronas y mujeres y la misma Xóchitl causa de todas las desgracias, y fueron vencidos los tolteca, y murieron viejos y mozos, mujeres y niños, en el año *ce técpatl*. Huía Topiltzin para Tóllan, pero en Chiuhnahtlán les dieron alcance á él y á los suyos, y luego en Xaltócan, y en Teotihuacán y en Totolápan, y antes de llegar á Tultecaxochitlálpan los alcanzaron nuevamente, y Xiuhtenacátzin mató al viejo rey Tecpancáltzin, y Cohuancóxtzin á la reina Xóchitl, que murió defendiéndose con heroísmo.

Signieron los vencedores persiguiendo á los vencidos, en Totolápan alcanzaron á Cuauhtli y Maxtla, los dos señores que con Topiltzin gobernaban en Tóllan, y el rey Huehuétzin los derrotó y allí murieron. Topiltzin se escondió en una cueva de Xico junto á Tlalmanalco, y algo adelante dieron los enemigos nueva batalla á Huehuetunécatl, y en ella murió éste y quedó completamente destrozado su ejército, y á más cogieron á Xilótzin, hijo menor de Topiltzin, habiendo salvado al mayor Póchtotl su nodriza Tohcueye en los desiertos de Nonoalco. Topiltzin se fué de Xico á Tlapálan; pero los indios muchos años después decían que no se había ido y que estaba todavía ahí con Netzahualcóyotl, Netzahualpilli y Moquihuitz, que fueron los reyes más valerosos y de mayores hazañas.

Así concluyó, según Ixtlilxóchitl, la monarquía



Ciclo de 52 años. — (Atlas del P. Diego Durán)

tolteca, y aun hay otra versión en los jeroglíficos del código Vaticano; mas por tener estrecho parentesco con el calendario y por haberse modificado éste en Tóllan, merece la materia que de ella nos ocupemos; pues ya habrá notado el lector que en vez de los antiguos *xiuhtlalpilli* nahoas de ochenta años, se ha

hablado ya en varias ocasiones de nuevos períodos de á cincuenta y dos años.

Recordemos que los nahoas llegaron á fundar ciudades, la principal de ellas Huehuetlapálan, que con su nueva organización social el culto tomó incremento y nació el sacerdocio; que el Laberinto es templo que nos muestra la existencia de ceremonias religiosas, y que la junta de astrónomos para la corrección del calendario manifiesta la existencia de cuerpos sacerdotales, pues eran los sacerdotes astrónomos y cosmógrafos en aquellos tiempos. Entre los cuerpos sacerdotales se distingue desde aquella lejana época el de los ministros de *Quetzalcoatl*, cuyo sumo pontífice tomaba naturalmente el nombre del dios. En toda religión hay un agrupamiento que sobresale por la mayor inteligencia de sus miembros y por sus costumbres más puras, y porque el espíritu en ella dominante sea de mayor progreso. Así pasó siempre con el sacerdocio de *Quetzalcoatl*, y por eso se nos presenta siempre como símbolo de la reforma religiosa en aquellas sociedades.

Este sacerdocio inventó el año *Tonalámatl*, ritual de doscientos sesenta días, que expresaba el curso de la estrella *Quetzalcoatl*, y dividiéndolo en veinte trecenas, como ya se ha visto, formó el ritual de las ceremonias religiosas de los nahoas. Caminaron en un principio separados este año y el civil, pues ninguna relación había entre el número de sus días ni los doscientos sesenta del *Tonalámatl* formaban período en los ciclos civiles de cuatro, veinte y ochenta años; pero cuando en Tóllan se sobrepuso el sacerdocio reformista, en honra á su dios introdujo dos modificaciones importantes en el calendario: la primera, comenzar el ciclo por el año *técpatl*, por corresponder este signo á la estrella de la tarde; la segunda, ligar los períodos cíclicos civiles con el año de doscientos sesenta días. Entonces resultó el calendario que trae Veytia que es el tolteca. Comenzáronse los días de la veintena por *ce técpatl*, y también por *ce técpatl* la serie del período cíclico. Pero para formar éste se necesitaba que fuera múltiple de los trescientos sesenta y cinco días del año civil y de los doscientos sesenta del ritual, y que se dividiese en cuatro períodos que comenzasen respectivamente por cada uno de los signos iniciales. Esto se consiguió con el nuevo período de cincuenta y dos años, dividido en cuatro de á trece, en los que se iban alternando los signos iniciales con numeración sucesiva. A cada período de cincuenta y dos años llamáronle *xiuhmolpilli* ó manojo de años y á los menores de á trece les decían *tlalpilli*, nudo ó atadura. Llamaban también al mayor *toxiuhmolpia*, *xiuhmolpia* y *xiutlalpilli*. Dos ciclos de á cincuenta y dos años componían una edad ó vejez de á ciento cuatro, llamada *cehuetiliztli*. Formemos los cuatro *tlalpilli* de un ciclo de cincuenta y dos años.

1.<sup>er</sup> TLALPILLI

1. *Técpatl*.
2. *Calli*.
3. *Tochtli*.
4. *Acatl*.
5. *Técpatl*.
6. *Calli*.
7. *Tochtli*.
8. *Acatl*.
9. *Técpatl*.
10. *Calli*.
11. *Tochtli*.
12. *Acatl*.
13. *Técpatl*.

2.<sup>o</sup> TLALPILLI

1. *Calli*.
2. *Tochtli*.
3. *Acatl*.
4. *Técpatl*.
5. *Calli*.
6. *Tochtli*.
7. *Acatl*.
8. *Técpatl*.
9. *Calli*.
10. *Tochtli*.
11. *Acatl*.
12. *Técpatl*.
13. *Calli*.

3.<sup>er</sup> TLALPILLI

1. *Tochtli*.
2. *Acatl*.
3. *Técpatl*.
4. *Calli*.
5. *Tochtli*.
6. *Acatl*.
7. *Técpatl*.
8. *Calli*.
9. *Tochtli*.
10. *Acatl*.
11. *Técpatl*.
12. *Calli*.
13. *Tochtli*.

4.<sup>o</sup> TLALPILLI

1. *Acatl*.
2. *Técpatl*.
3. *Calli*.
4. *Tochtli*.
5. *Acatl*.
6. *Técpatl*.
7. *Calli*.
8. *Tochtli*.

9. *Acatl*.
10. *Tēcpatl*.
11. *Calli*.
12. *Tochtli*.
13. *Acatl*.

Esta combinación da los siguientes resultados:

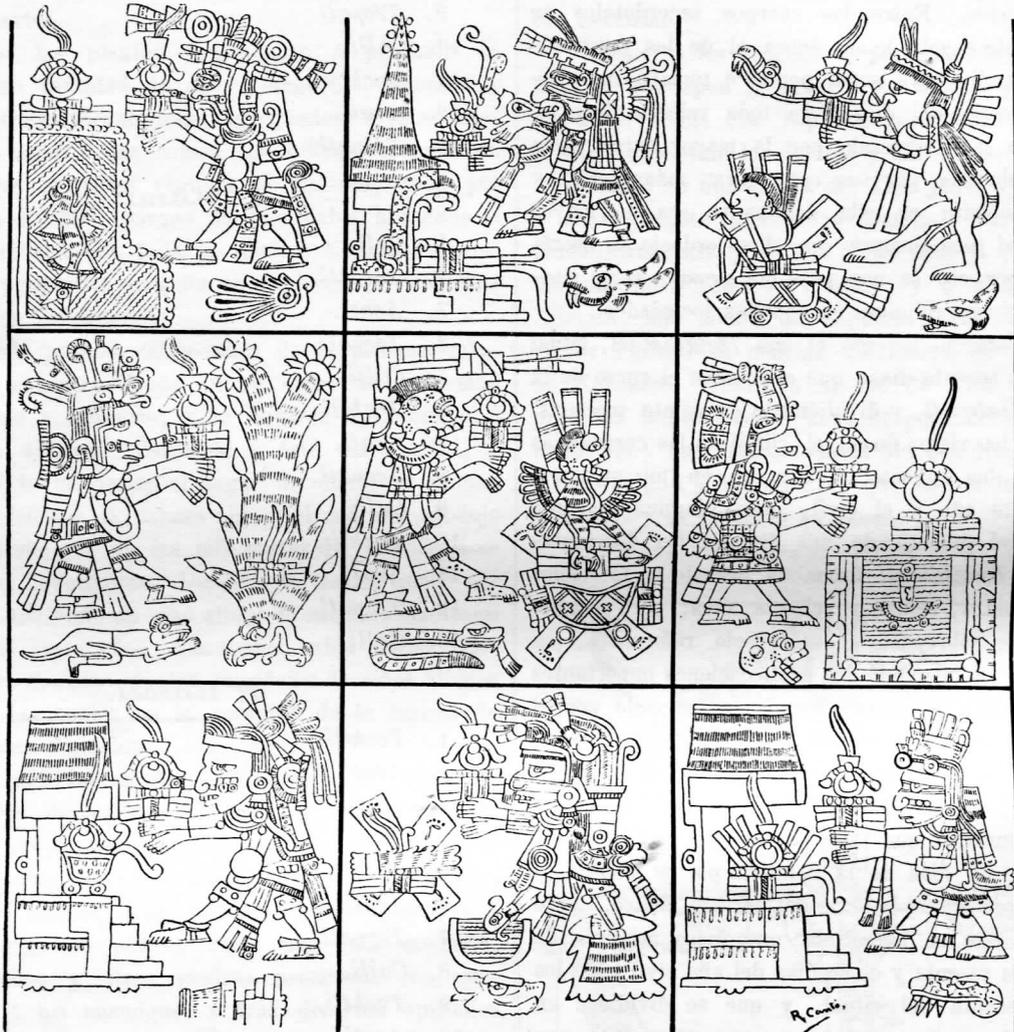
1.º Los signos forman series del 4 al 1 sumando 4 al número anterior, de los *tlalpilli* segundo á primero, así:

2.º	4	8	12	
3.º	3	7	9	
4.º	2	6	10	
1.º	1	5	9	13

2.º Cada *tlalpilli* concluye por el mismo signo que comienza.

3.º En ningún signo se repite el número trecenal durante el ciclo de cincuenta y dos años.

4.º Por lo mismo, dado cualquier año con su



Los nueve señores acompañados de la noche. — (Códice Borghiano)

numeral, se conoce en seguida su lugar de orden en el ciclo y á qué *tlalpilli* pertenece.

Hecha la combinación del periodo cíclico se necesitaba formar la del año, pues corriendo por todos los cincuenta y dos el de doscientos sesenta días, cabía más de uno y menos de dos de éstos en un solar de trescientos sesenta y cinco días. Resultaba que desde la décimacuarta veintena de las diez y ocho del año solar, tenían que repetirse los símbolos de los días con los mismos numerales que les correspondieron antes en el principio del año, lo que producía la confusión que

habían querido evitar combinando la cronología ritual con la civil. Para no equivocarse habrían tenido necesidad de agregar al signo del día el del mes respectivo, lo que les hubiera hecho perder la ventaja que tenían en el *Tonalámatl*, de señalar cualquiera fecha con sólo el símbolo del día. Introdujeron entonces su número sagrado 9 para ciertos signos nuevos que llamaron señores *acompañados de la noche*. Éstos corrían con los días desde el primero del año; al llegar al nuevo período de doscientos sesenta tenían que repetirse éstos con sus mismos numerales; pero sobraba un

acompañado, de modo que se evitaba la confusión, porque éste correspondía á distinto signo de día en la primera y segunda parte del año. Los acompañados son:

*Xiuhltetl*, dios del fuego.

*Técpatl*, pedernal, uno de los signos iniciales.

*Xóchitl*, flor.

*Centeotl*, diosa del maíz.

*Miquiztli*, muerte.

*Atl*, agua, representada por *Chalchiuhtlicue*.

*Tlazolteotl*, la diosa de los amores deshonestos.

*Tepeyolotli*, corazón del monte.

*Quidhuatl*, la lluvia, representada por *Tlaloc*.

Esta nueva combinación sólo exigía que los acompañados corriesen en los trescientos sesenta días del año y no en los *nemontemi*. De manera que en el ciclo de cincuenta y dos años solares había cuatro *tlalpilli* de trece años solares, setenta y tres de á doscientos sesenta días, entraban novecientos cuarenta y nueve veces los signos de los días y dos mil ochenta los de los acompañados.

Por haberse tomado por base de esta reforma el año de la estrella de la tarde y haberla hecho el sacerdocio de *Quetzalcoatl*, se dijo que éste inventó el calendario; lo que explicaba también que fuese padre del sol y que éste á su nacimiento necesitase que lo empujara el aire de que aquél era dios.

El año religioso y el civil continuaron corriendo durante el ciclo de cincuenta y dos años lo mismo que antes; pero el período astronómico tuvo que modificarse, y fué preciso buscar una nueva manera de computar el bisiesto, puesto que la antigua producía el *xiuhltalpilli* de ochenta años abandonado ya por el de cincuenta y dos. Entonces se introdujo la intercalación de trece días al fin de cada *xiuhmolpilli*. Este es el sistema comunicado por Sigüenza á Gemelli, y que siguen Vetancourt, Clavigero, Carli y el dominico Ríos, intérprete del código Vaticano. Pudo extenderse este sistema al año civil y al religioso, no poniendo signo ninguno á estos trece días complementarios, y así parece inferirse de lo que dice Gama, el cual refiere que en ellos hacían grandes fiestas á sus dioses seculares y sólo les servían para corregir el tiempo y arreglar el año civil con el trópico.

Esto lo alcanzó bien Boturini, muy perspicaz en estas materias y que había entendido que en un principio se hacía la intercalación cada cuatro años, tanto que dice que ese día daba denominación al año bisextil y se hacían en él fiestas muy solemnes al dios del año *Xiuhotecuhtli*, con gran aparato de comida y suntuosas danzas en que sólo cantaban y bailaban los señores, y que asimismo entonces únicamente se hacía la ceremonia de agujerear las orejas á las doncellas y mancebos, lo que era jurisdicción reservada al sumo sacerdote *Achcauhtlitenamacani* y función que se hacía con padrinos

y madrinas. Llamaban á esta fiesta *Pillahuanaliztli*, pero agrega más adelante que para no turbar el orden perpetuo de las fiestas fijas y el de las diez y seis movibles, tuvieron por mejor reservar la intercalación de los trece días para el fin del ciclo, los que no pertenecían á mes ni año ni tenían signos propios. Dice expresivamente Boturini que se pasaba por ellos como si no hubiese tales días ni se aplicaban á dios alguno, y en ellos se ayunaba y estaba apagado el fuego. De esta manera el año civil y el ritual corrían sin interrupción, y pasados los días intercalares volvían á concurrir con el año trópico; pero en éste no podía hacerse así la intercalación porque se hubieran trastornado las fechas del calendario correspondientes á los solsticios y equinoccios. Así es que en el calendario cronológico siguió la intercalación de un día cada cuatro años, en el civil y el ritual ya no se hizo sino que al fin de los cincuenta y dos años se dejaban pasar sin cuenta trece días; mas en el astronómico sí se consideraban éstos, lo cual produjo nuevos períodos mayores y nuevas combinaciones siempre sorprendentes; pero adviértase que no todas estas reformas las tuvieron nuestros antiguos pueblos, sino solamente los que alcanzaron la cultura tolteca, aunque algunos sólo en parte las aceptaron.

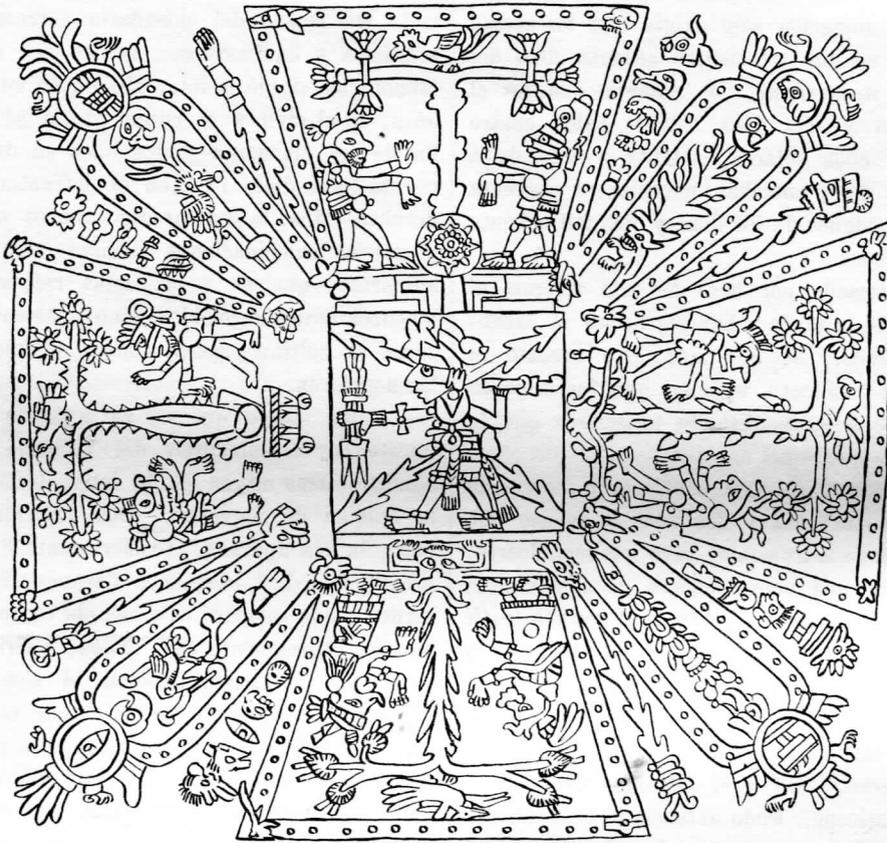
Como quiera que no se entiende el método propuesto por el intérprete del Vaticano, tendremos que admitir, como origen de la intercalación de trece días, la opinión de Sigüenza. Dos autoridades importantísimas la han apoyado. Primeramente Fábrega, al interpretar el código Borgiano; después Humboldt, que lo sigue, y que compara este método con el de los antiguos persas. Agreguemos que, aunque refiriéndose ya á otra corrección posterior, adoptan el sistema Gama y el señor Orozco; pero la verdad es que no lo encontramos en los jeroglíficos, ni hay razón lógica para él.

Comencemos por asentar una diferencia esencial de aplicación entre los calendarios. Ya dijimos que en el año trópico no podía retardarse la intercalación porque se trastornaban las estaciones; este año servía para el calendario cronológico y para el civil; en ambos, por su mismo objeto y naturaleza, era necesario que el tiempo fuese fijo y que los años no fueran vagos: por lo tanto en estos dos calendarios hubo de subsistir la intercalación cuadrienal, que es la que hemos visto marcada en el código Telleriano-Remense, y lo está con más extensión y de manera más precisa en el de Bolonia.

Por el contrario, el calendario ritual de doscientos sesenta días, que no tenía que hacer nada con el curso del sol ni con las correcciones de su cómputo, seguía su curso sin interrupción y sin intercalaciones, hasta que naturalmente se encontrara con los grandes períodos de los otros. Esto era tanto más preciso cuanto que por gran desacato se tenía el trastornar el orden de las

fiestas religiosas. Boturini refiere á este propósito que en los antiguos tiempos del reino de Culhuacán, habiendo concurrido la fiesta movable de *Huitzilopochtli* con la fija de *Tezcatlipoca*, prefirieron aquélla y olvidaron celebrar ésta, por lo que *Tezcatlipoca* se indignó de tal manera contra los culhuas, que les profetizó su destrucción; por lo cual los señores de México ordenaron que siempre que concurriesen fiesta movable y fija, terminando aquélla siguiese inmediatamente ésta. Con tales ideas se ve que era imposible en el ritual la trastornadora intercalación y á más innecesaria en él.

El calendario astronómico corría sin conocimiento del vulgo y reservado en los santuarios; en sus relaciones con el ritual servía únicamente para determinar las fiestas movibles; así es que la intercalación se podía hacer de cualquier manera, sin que esto causase trastorno ó interrupción en la vida de aquella sociedad. Pero la intercalación de trece días produce un trastorno completo en los iniciales, defecto que tenía el antiguo siglo de ochenta años, y la tendencia ordenadora era que todos comenzasen con uno de los cuatro signos cronográficos, *técpatl*, *calli*, *tochtli* ó *ácatl*, lo que



El gran período cíclico. — (Códice Fejervary)

con mucha claridad expresa el intérprete del códice Vaticano, á más de que en los jeroglíficos no encontramos dicha intercalación.

La verdad es que Fábrega no se explicó completamente las pinturas relativas del códice Borgiano. Son cuatro fajas que cada una representa cinco ciclos de á cincuenta y dos años, y esto lo entendió bien nuestro jesuita, y cada siglo está expresado por uno de los cinco signos de la faja; pero entre uno y otro no está significada ninguna intercalación. Hay que advertir que en el calendario astronómico los años no tienen por símbolo los cuatro iniciales solamente, sino todos los veinte signos que se van sucediendo en el mismo orden de los días, como se ve en el códice Borgiano, pági-

nas 31 á 38, en Kingsboroug y en el de Bolonia; pues bien, los signos de los ciclos de cada faja son los correspondientes sin intercalación ninguna; pero de faja á faja hay la diferencia de sesenta y cinco días. Esta era la verdadera intercalación: no se agregaban en el calendario astronómico trece días cada cincuenta y dos años, sino sesenta y cinco cada doscientos sesenta, y hé aquí el significado verdadero de los cócijos tzapoteca: el resultado es el mismo; pero con esta intercalación no se trastornan los días iniciales y se va sucediendo su orden en los grandes periodos de á doscientos sesenta años.

En el primer período comienzan los cinco ciclos por *ácatl* y concluyen por *malinalli*; pero como al

último intercalado se agregan sesenta y cinco días, el primer año, y por lo mismo los cinco ciclos del segundo gran período de doscientos sesenta años, comienzan por *técpatl* y concluyen por *óllin*; siguiendo el mismo procedimiento, los años del tercer gran período empiezan por *calli* y terminan en *ehécatl*, y los del último todos empiezan por *tochtli*.

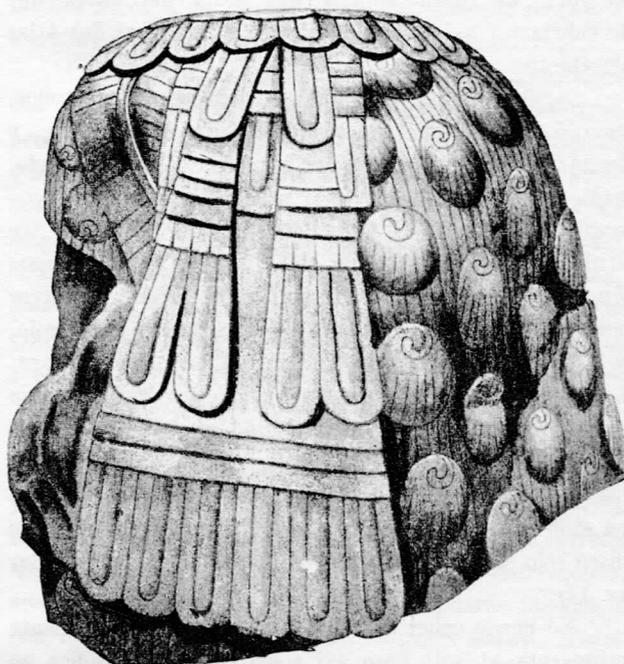
Tenemos que hacer varias observaciones: primera, en el calendario astronómico siguió siempre como primer inicial el signo *ácatl*; segundo, tenemos ya nuevos períodos cíclicos que son los cuatro grandes de á doscientos sesenta años; tercera, la perfecta conformidad de los cuatro calendarios venía á tener lugar á la unión de los cuatro grandes períodos de á doscien-

tos sesenta años, en el máximo de mil cuarenta; siendo de advertir que concurrían también en él los antiguos siglos de á ochenta años, pues trece veces ochenta hace mil cuarenta.

Este período de mil cuarenta años formado de trece de á ochenta, está representado en el código Borgiano, y lo mismo los cuatro de á doscientos sesenta. Significanse éstos por árboles cruciformes, y en el código de Viena se ven los cuatro árboles con los signos iniciales correspondientes, confirmando el sistema que hemos expuesto. Los cuatro árboles formando cruz en el código Fejervary expresan el período máximo de mil cuarenta años. Ya se verá que no fuimos tan desca- minados al suponer que la cruz de Palemke es la



Totec. — Cabeza colosal de diorita. (Vista de frente)



Totec. — Cabeza colosal de diorita. (Vista por detrás)

representación de un período de ocho mil años, el máximo que corresponde al sistema veintenal primitivo:  $20 \times 20 = 400 \times 20 = 8,000$ .

Como en los pormenores de días y meses lo que nos muestran los jeroglíficos es la combinación mexicana y sólo de ella tratan los autores, dejaremos para su oportunidad el completar nuestro sistema cronológico y nos ocuparemos de la leyenda astronómica de la destrucción de Tóllan, en la cual hace principal papel la nueva deidad *Totec*.

Por primera vez nos encontramos con el dios *Totec* ó *Toteuh*, como otros le llaman. Dice Sahagún que la imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo que tiene un lado teñido de amarillo y el otro de leonado, que tiene la cara labrada de ambas partes en una tira angosta que cae de la frente á la quijada, y lleva en la cabeza una especie de *capillo*

de diversos colores, con unas borlas que le cuelgan hacia las espaldas; que por vestido lleva un cuero de hombre; que usa los cabellos trenzados en dos partes y orejeras de oro; que está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan á la rodilla, con unos caracolillos pendientes; con cotaras ó sandalias, rodela amarilla con un remate de rojo todo alrededor y un cetro que sostiene con ambas manos. El padre Durán dice que este ídolo, con ser uno, era adorado debajo de tres nombres que eran *Totec*, *Xipe* y *Tlatlauhqitécatl*. Agrega que *Totec* quiere decir *señor espantoso y terrible que pone temor*; *Xipe* es *hombre desollado y maltratado*, y *Tlatlauhqitécatl* significa *espero de resplandor encendido*. Observa el cronista, y esto es importante, que no era ésta deidad particular que celebraban únicamente en algunas partes, sino que se le hacia fiesta universal en toda la tierra y todos la solem-

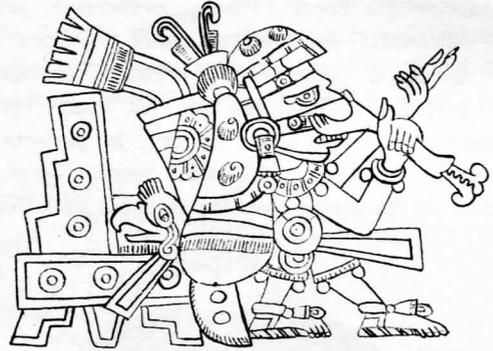
nizaban como á dios universal; y así le tenían templo especial y muy suntuoso y era al que hacían mayor número de sacrificios de hombres. Refiere Durán que la figura de este ídolo era de piedra, del alto de un hombre, con la boca abierta como quien estaba hablando y que mostraba tener vestido un cuero de hombre sacrificado colgando las manos del cuero á las muñecas. En la mano derecha llevaba un báculo con unas sonajas, y en la izquierda una rodela de plumas amarillas y rojas, de la cual salía una bandereta encarnada con plumas en el extremo: cubría su cabeza con una tiara roja también ceñida con una cinta del mismo color, y á las espaldas tenía colgada otra tiara con tres banderetas de las que colgaban tres cintas todas rojas, á honor de los tres nombres de este ídolo. Llevaba puesto siempre un gran *maxtli* que salía del cuero que lo cubría. Y así está en efecto en las pinturas del Atlas de Durán.

¿Qué dios era éste que se llamaba nuestro señor, amo ó rey? *Totec* es compuesto de *to*, nuestro, y *tecutli*, señor ó rey. El otro nombre, *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto; pero así como á la procreación precede el desollamiento del *xipintli*, se simbolizó el poder creador del dios con el *tlacaxipehualiztli*, y se significó con su nombre *Xipe*. El tercer nombre, *Tlatlahquitézcatl*, quiere decir espejo rojo, y si observamos que á la luna se le llama *Tezcatlipoca*, espejo negro que humea, por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol. Tenemos, pues, la explicación de los tres nombres de la deidad: como dios que preside en el firmamento, es nuestro señor *Totec*; como astro su disco rojo es *Tlatlahquitézcatl*, y como poder creador es *Xipe*.

No puede haber duda de que *Totec* principalmente representa al sol; pero así como *cipactli* significa su primera luz alumbrando la tierra que salía del caos, *coatl*, el tiempo, *atl*, el fuego y la cronología, y *ácatl*, los rayos del astro, ahora *Totec* viene á expresar el período cronológico del sol, pero en combinación con los de la luna y la estrella de la tarde. Para explicarnos más claramente diremos que el sol entra en los signos diurnos de la siguiente manera: por su luz es *cipactli*, por su calor es *ácatl*, por su movimiento absoluto con el cual crea el tiempo, es *coatl*, y por su período cronológico es *atl*, tomando el nombre de *Totec* cuando relaciona este período al de los otros astros.

Tenemos sobre este punto la escultura más preciosa que posee nuestro Museo Nacional: y para explicarlo, refirámonos á la figura de este dios en uno de los cuadros jeroglíficos del código Borgiano. El dios está sentado en *teoicpalli*; su cuerpo es rojo como su rostro que apenas cubre la máscara sagrada, porque es el dios bermejo, *Tlatlahquitézcatl*; lo adornan astros, el *cuahtli*, símbolo de la luna, y los de *Quetzalcoatl*

y la tierra; tiene por *tlalpöllini* el signo del *xiuhmolpilli*; en vez de mitra lleva el capillo de que habla el cronista, todo adornado de conchas, y en la mano izquierda empuña una pierna de águila. Esta misma deidad se ve en varias pinturas jeroglíficas con algunas modificaciones. En el *tonalámattl* del código Vaticano



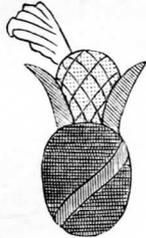
Totec. — (Código Borgiano)

tiene el mismo color rojo del cuerpo, empuña en la diestra la pierna de águila y una *xóchitl* en la siniestra; lleva el mismo tocado, y por adornos el *ollinemexltli* y la cruz de *Quetzalcoatl*. Se le ve además en las pinturas 53, 60 y 66 del código Borgiano. Algunas veces, para expresar el curso ó camino del astro en la formación del período cronológico, se pone á *Totec* con un báculo y un *quimilli*, ó carga de la espalda, á la manera que para caminar usan aún nuestros indios.

Los mismos atributos que en estos jeroglíficos se ven en la hermosa cabeza colosal de diorita del Museo Nacional. La parte frontal de su *capillo* está formada de cintas que se figuran con rayas labradas, y sobre esas cintas hay trece conchas con nueve rayas cada una; de la misma manera está formada la parte posterior del tocado que cae hasta el cuello, y en ella hay veinte conchas: el adorno de la parte superior de la cabeza se compone de tres ruedas concéntricas de glifos, ocho en la primera, catorce en la segunda y veinticuatro en la tercera; de ésta sale, cayendo hacia la izquierda, un hermoso colgajo que termina en seis glifos. Sumados éstos nos dan los cincuenta y dos años del ciclo, como las conchas los períodos de trece y veinte días y los nueve acompañados. Hay otros dos colgajos pequeños con un glifo cada uno, que terminan en cuatro glifos, y el capillo tiene varias rayas cronológicas en el colgajo que se combinan con las de la cinta que va de derecha á izquierda bajo los glifos. En las mejillas tiene dos círculos con las dos cruces de *Quetzalcoatl*; de su nariz penden tres rayos de diferente forma representando la luz de los tres astros, y tiene en cada orejera un círculo con dos rayos. La cinta que se entrelaza en la cabeza es el cuerpo de una culebra cuya cabeza se ve en la parte inferior unida al signo del agua, *atl*, símbolo del período

cronológico. Representa, pues, esa escultura, la combinación de los períodos cronológicos de los tres astros, y por lo mismo es el dios *Totec*.

Pero veamos cómo se relacionó esta deidad con la destrucción de los tolteca. Hemos hablado de las cuatro



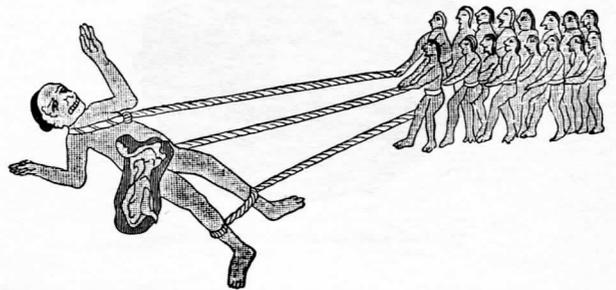
Los signos de las cuatro casas de oración de Quetzalcoatl

casas de oración de *Quetzalcoatl* y de las penitencias que hacía, lo cual está representado en una pintura del códice Vaticano. Se ve, en efecto, á *Quetzalcoatl* sobre un *teocalli* cuyas gradas están manchadas de sangre, atravesadas sus piernas con espinas de maguey en señal de penitencia, y delante del cual se han puesto como ofrendas las pías y un *tlmailt* en que se le quema copal. Detrás de él están las cuatro casas de oración ó templos: en el primero ayunaban los sacerdotes; estaba adornado de puntos y flores, cornisa y columnas de color rojo, y se llamaba *Caquancalli*. El segundo servía para el ayuno común; tenía cuatro almenas, y se llamaba *Xecahualcalco*. El tercero era templo del temor y la serpiente, y se entraba en él con los ojos inclinados al suelo: era el *Coacalco*. El cuarto era el templo del pesar y del arrepentimiento, y á él mandaban á los hombres delincuentes y de mala vida, inmorales y de hablar obsceno: le nombraban *Plazapocalco*.

Busquemos el sentido astronómico de la pintura. La deidad que está sobre el *teocalli*, á la cual se ofrecen sacrificios y se quema copal en el *tlmailt*, es *Quetzalcoatl*, es la estrella de la tarde que nace. Se conoce al dios en su mitra, en su báculo, en las cruces y en el símbolo del viento. Tiene cuatro radios rojos, porque ya hemos visto que le tenían por un medio sol, pues á éste lo pintaban con ocho rayos. Detrás de las cuatro casas ó templos hay cuatro signos, que son *ácatl* ó caña, *cuetzpállin* ó lagartija, *técpatl* ó pedernal, y *máxatl* ó venado: los cuales ya sabemos que respectivamente corresponden á los astros, sol, tierra, estrella de la tarde y luna. Los cuatro templos que están á su frente, tienen igual correspondencia: el templo con las tres flechas corresponde al sol, el de las dos flores á la tierra, el de las almenas rojas á la estrella, y el de los círculos blancos á la luna.

A la pintura inmediata del códice nos encontramos con *Totec*. Dice el intérprete que este *Totec* fué gran pecador, que estuvo en la casa del dolor llamada *Tlaxipeuhcalco*, en donde había completado su penitencia. Subióse á continuarla sobre las espinas de maguey de la montaña que hablaba, *Catcitépell*, y allí clamaba reprobando fuertemente á su pueblo de Tóllan, llamándolos á la penitencia porque habían cometido grandes crímenes y olvidado el servicio de sus dioses y los sacrificios, entregándose á toda clase de placeres.

Lleva el dios una lanza roja y está vestido con una piel amarilla de hombre, con signos como *yugos*; tiene *maxtli* rojo con puntas blancas, mitra roja, escudo rojo y amarillo y bandera amarilla con plumas rojas. Sencilla es la expresión de esta pintura. Después de la estrella *Quetzalcoatl* y del año ritual que le corresponde, aparece el sol *Totec* y se forma el calendario combinado con los períodos cronológicos de los tres astros. Históricamente significa la lucha del sacerdocio del antiguo



Simbolismo de la destrucción de Tóllan. (Códice Vaticano)

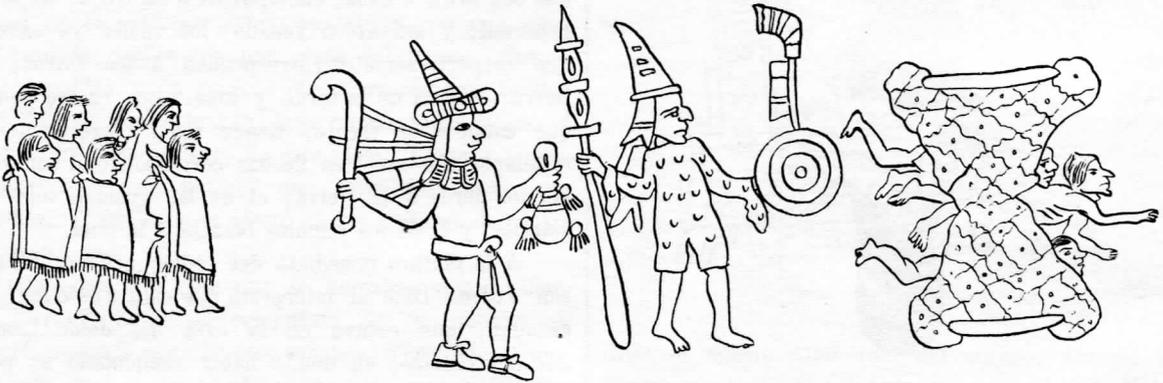
culto de los sacrificios contra la reforma de *Quetzalcoatl*.

A la pintura siguiente se ve el jeroglífico de Tóllan, y debajo á un hombre colosal tendido y con los intestinos de fuera, del cual tira con cordeles un grupo de hombres. Decían que era figura del pecado *macaxoquemiqui*, que lo veía en sueños *Totec*, y que incitaba

al pueblo para que lo llevase lejos de la ciudad; que quisieron llevarlo con cuerdas, pero que los que tiraban cayeron en una gran profundidad porque aquéllas se rompieron, y ahí quedaron muertos. Es un símbolo de la peste y en general de las calamidades todas que se contaba habían precedido á la destrucción de Tóllan.

En la pintura siguiente se ve á *Quetzalcoatl*

siguiendo á *Totec*: va tras ellos un grupo de gente. Dice el intérprete que los dos maestros de la penitencia con los tolteca inocentes se pusieron en camino y fueron á poblar otros países; que encontraron dos montañas unidas, y según unos las atravesaron, y según otros allí murieron. La significación astronómica de este jeroglífico se relaciona con los movimientos de la estrella de la tarde en relación con el sol. Aparece la estrella



Viaje de Totec y Quetzalcoatl. Destrucción de Tóllan. — (Códice Vaticano)

*Quetzalcoatl* y aparece el sol *Totec*: ambos caminan juntos, como se ve en la pintura, porque juntos empiezan y siguen el calendario ritual y el astronómico; pero el período de la estrella de la tarde es más corto que el anual del sol, concluye antes que éste el *Tonalámattl*; y por eso *Quetzalcoatl* y los que le siguen

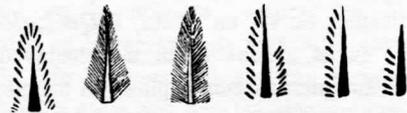
Refiere el intérprete la última pintura á la fábula del viaje de *Quetzalcoatl* á Tlapállan, su desaparición y la profecía de su vuelta. La significación histórica es la destrucción de Tóllan y la peregrinación de los satélites y partidarios del culto de *Quetzalcoatl*, que huyendo de la guerra civil ó arrojados por el partido vencedor del culto enemigo, y más tarde, alejándose los que aún quedaban en Tóllan por la destrucción de ésta, se fueron á la región del Sur llevando su civilización, su culto y su dios.

La aritmética hubo de ampliarse al par que la cronología entre los tolteca. El signo superior de los *nahoa*s vimos que fué el *nauhpoahualli*, cuatro veintes,



Quetzalcoatl en el cielo de la aurora

aparecen muriendo entre las dos montañas invertidas, pues se recordará que en el camino del *Mictlán* había dos cerros que se chocaban entre sí y por donde pasaban los muertos. Así es que, muerta la estrella de la tarde, encontramos á *Quetzalcoatl* en la pintura siguiente, en el cielo azul y rosado de la aurora, que renace como estrella de la mañana; y como de la combinación del movimiento del sol y de los dos de la estrella nació el admirable calendario tolteca, se sigue en el códice el *Tonalámattl*.



Signos numéricos del 100 al 400

ochenta. Mas después, continuando la serie progresiva de veinte, hicieron el *etzontli* ó cuatrocientos. Desde veinte hasta trescientos ochenta se dice *compohualli*, *ompohualli*, etc., una cuenta, dos cuentas, etc.; mas el número final de la serie toma nombre propio. *Tzontli* significa cabeza, cabello ó pelo, es como número principal, y metafóricamente expresa multitud, abundancia. Si á *tzontli* se le siguen anteponiendo los veinte numerales de la primera serie que lo multiplican nos resulta una tercera que llega á ocho mil. *Cetzontli*, *omtzontli*, etc., hasta *castollionnauhtzontli* y *xiquipilli*, que es el nombre que se da al numeral ocho mil. Así como los

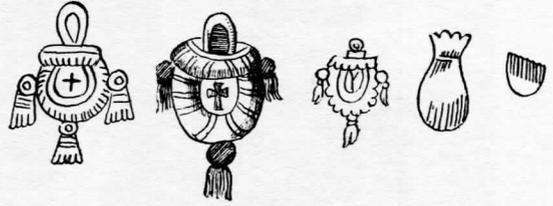
números intermedios de la segunda serie se forman agregándoles los veinte numerales primeros ligados por la partícula *on*, los de la tercera se componen añadiéndoles los de las dos anteriores, usando de la voz *ipan* para las cifras de la segunda serie. Aquí terminaban la numeración tolteca y la mexicana, y ya no encontramos nuevo nombre para el número perfecto de otra serie; pero con la anteposición de los otros numerales, podían llegar á números tan avanzados que no habían de necesitarse mayores, tales son:

*Cetzonxiquipilli*,  $400 \times 8,000 = 3.200,000$ .

*Cexiquipilxiquipilli*,  $8,000 \times 8,000 = 64.000,000$ .

Las nuevas series necesitaron nuevas cifras jeroglíficas para expresarlas. Para significar el *tzontli* ó cuatrocientos, usóse la parte barbada de una pluma, que da buena idea de la cabellera, y así como habían divi-

dido el *panlli* del veinte en cuatro partes, pintaban sólo tres cuartas de la pluma para denotar el número trescientos, la mitad para el doscientos y una cuarta



Signos del xiquipilli

parte para el ciento. El *xiquipilli* se significaba con una bolsa así llamada; muy rara vez es de cuero con la boca amarrada y conocemos un signo que representa media bolsa ó cuatro mil.